La subjetividad en *El país de las mujeres*: una parodia de las dictaduras hispanoamericanas

Margaux Hélédut
Universidad Complutense de Madrid

Ante la ausencia de voces femeninas entre los representantes del *boom* de la literatura hispanoamericana (Encinar 59) emergen narradoras como Gioconda Belli que reivindica a su manera, como en *El país de las mujeres* (2010), los problemas sociales y políticos sufridos por las mujeres a raíz de las desigualdades de género en Nicaragua, a pesar de la victoria de la Revolución Sandinista.

A la pregunta: "¿Todavía participa la narrativa latinoamericana en la revelación, fijación y reproducción de una identidad y de qué manera?" formulada por Carlos Cortés en su artículo "La literatura (ya) no existe" (59) podremos comprobar que la respuesta es sí, analizando la narración de Gioconda Belli a través del diálogo establecido entre Historia y Ficción, puesto que ella, caricaturizando el modelo de las dictaduras hispanoamericanas y adaptándolo según un punto de vista feminista, propone una crítica a los roles de género predeterminados por la sociedad patriarcal. Busca poner de relieve la identidad de la mujer emancipándola y otorgándole el poder mientras los hombres se vuelven el sexo débil. Podemos preguntarnos el sentido del mensaje que desea transmitir al lector: ¿tiene la mujer tanta sed de emancipación como para llegar a gobernar en un régimen dictatorial, siendo como aquellos hombres superados por el poder?, o ¿sólo trata de jugar con los estereotipos a fin de burlarse de los refractarios a la igualdad entre hombres y mujeres por temor a que ocurriese lo mismo que en *El país de las mujeres*?

Hay que aclarar que Gioconda Belli es una poeta y novelista nicaragüense que participó en la Revolución Sandinista contra la dictadura de los Somoza. Suele nutrir sus obras de ficción de cierta dosis de Historia inscribiéndose en el modelo de escritor

que Sartre definía como comprometido[1]. Para Gioconda Belli la pluma se vuelve el arma de combate que le permite dejar huellas de su trayectoria sandinista, a través de novelas como *La mujer habitada* (1988) o su autobiografía *El país bajo mi piel, memorias de amor y de guerra* (2001). A pesar de esto, opuesta a la política de Daniel Ortega, se alejó del sandinismo (Solanes 119-134) y así es como descubrimos que en *El país de las mujeres* se encierran comparaciones y alusiones a unos contextos histórico-sociales que ponen de relieve la situación de la Nicaragua contemporánea. Comprobamos cómo llegan a plasmarse las tesis feministas para darle la vuelta al orden patriarcal imperante en la ciudad ficticia de Faguas. Una ciudad en la que un partido de mujeres, el Partido de la Izquierda Erótica, encabezado por Viviana Sansón, se aprovecha de la erupción del volcán Mitre, que reduce el nivel de testosterona de los hombres, para hacerse con el poder. A modo de resumen, la narración transcurre mientras la Presidenta está ingresada en el hospital, en coma, tras haber sufrido un atentado. La narradora relata la trayectoria del PIE para llegar al poder, la investigación del responsable del tiroteo a Viviana, el vacío de poder mientras está en coma y cómo al final se resuelve todo.

El país de las mujeres puede ser definida como una novela de historia ficcional mediante la cual la autora decide denunciar o criticar el sistema socio-económico de Nicaragua. Carlos Mata reflexionando sobre la evolución de la novela histórica dice que puede

> ser un instrumento de lucha al servicio de la crítica, con fines subversivos, de un sistema o gobierno, crítica enmascarada, para eludir la acción de la censura, pero fácil de leer entre líneas si el lector es capaz de captar las situaciones semejantes o paralelas entre pasado y presente. (Kurt; Arellano 32)

Gioconda Belli relata en su novela un acontecimiento ficticio, el hecho de que en un país las mujeres decidan callar al machismo y emanciparse por completo haciéndose con el poder. Lo interesante es ver cómo logra hacerlo real para el lector. Rodríguez Pasqués analizando las relaciones entre el discurso narrativo y el mundo ficcional alude al hecho de que el lector finge entender como real la realidad que finge el autor (Salem 89-102). Con esto quiero mencionar el denominado "material histórico" que Gioconda Belli inserta a lo largo de su novela, como si fuese un *collage*, para apoyar su relato.

En el "material histórico" encontramos tres transcripciones de interrogatorios a un personaje que fue testigo del intento de asesinato de la Presidenta, como si fuera un informe policial (17; 219; 249); tres mails, uno de Viviana a sus cuatro Ministras acerca del programa del partido (129), otro de Carla Pravisani sobre la propuesta de campaña publicitaria (117) y el último de la Secretaría de la Asamblea Nacional sobre la presidencia interina a los miembros del Consejo del partido para informar que tienen que decidir quién va a sustituir a Viviana (223). También aparece el Manifiesto del PIE (107), las Reformas Democráticas (45) y Educativas (169); sin olvidar artículos de prensa, extractos del periódico *La Prensa* sobre un presidente

[1] B. Denis lo resume: "le "lieu" de l'engagement se dessine à la croisée du témoignage, qui en constitue le "degré zéro", et de la fiction, qui en est la modalité la plus haute et peut-être la plus authentique" (48).

llamado Paco Huertas que aceptó la renuncia del Magistrado Roberto Jiménez (95), extractos de *The New York Times* –poniendo el original en inglés y su traducción al español- sobre el nuevo gobierno feminista de Faguas (156-157) y de *El Comercio* con el fragmento de un blog, "el blog del impertinente", que se opone al nombramiento de Eva Salvatierra, la Ministra de Seguridad y Defensa como Presidenta (235) y un artículo del mismo periódico que ya no denomina como "material histórico" sino como "material de archivo" informando de una manifestación de mujeres (251).

En la novela ningún personaje es fruto del azar puesto que, tanto física como psicológicamente, se pueden asimilar a un modelo que ha tenido, o sigue teniendo, importancia en el ámbito histórico y socio-cultural mundial. Tenemos el ejemplo con dos personas a las que he aludido antes con el "material histórico": ficcionaliza a la argentina Carla Pravisani, que es responsable en estrategia y creatividad, para darle el papel de responsable de la campaña electoral del PIE y denuncia a través del personaje del Magistrado Roberto Jiménez, acusado de tráfico de menores y de albergar un pingüino en su casa, al Magistrado Roberto Rivas que le sirvió de inspiración para este personaje, puesto que él mismo se vio implicado en muchos casos ilegales y aunque parezca surrealista, albergaba de verdad un pingüino en su mansión dentro de una jaula refrigerada.

Hasta el propio personaje de la Presidenta debe su nombre a una de las primeras poetas nicaragüenses del siglo XX: Mariana Sansón Argüello, que también fue la primera mujer miembro de la Academia Nicaragüense de Lengua.

Según el título de este artículo, al hablar de subjetividad me refiero a dos cosas: la primera al hecho de que Gioconda Belli narra sus historias dándoles características suyas a ciertos personajes, aquí pondremos de relieve el caso de la protagonista; y la segunda está relacionada con la expresión del "yo" femenino a la hora de pensar o ejercer el poder. En otros términos, lo que quiero expresar es la forma con la que desde un punto de vista femenino se quiere interpretar este mismo poder femenino y dar a entender cómo al final se llega a cierta crítica del poder en general.

Sabemos, por ejemplo, que Gioconda Belli, a la hora de presentar esta novela ante el jurado para el IV Premio de Novela La otra orilla, lo hizo bajo el seudónimo de Viviana Sansón, nombre de la protagonista y presidenta de *El país de las mujeres*. Entonces, nos preguntamos: ¿Por qué esconde su identidad? Puede que sea porque hay suficientes indicios de su autoría presentes en la novela como para permitir adivinar que es suya. Tiene un estilo propio y hay referencias tan sencillas como el hecho de que Viviana, al igual que ella, tenga "el cabello grueso y crespo" (66) o que los hombres que la rodean estén viviendo en Estados Unidos al igual que su marido, con quien vive en Washington la mayoría del tiempo.

El "yo" femenino se traduce por la presencia de objetos y la representación del cuerpo femenino en la novela. Los objetos en cuestión son los que sirven de título a los capítulos[2]. Todos ellos están presentes en la vida de Viviana y sirven de enlace para contar un momento de su vida. Alicia Redondo afirma que son objetos que

[2]Por ejemplo: El galerón, Las gafas de sol, El reloj despertador, La taza, La cafetera, La toalla, El anillo, El paraguas, El mantón, La libreta de notas, Cigarras de palma o El pisapapeles.

"pueblan los espacios privados femeninos" (Cuevas García 231) y que sirven para: "reproducir la expresión espacial simbólica femenina por excelencia del dentro... no suele haber descripciones globales de estos espacios, sino detalles significativos vistos desde dentro, con objeto de construir una realidad parcial y afectiva y no de describirla minuciosamente en su totalidad" (231).

De hecho, el primero de todos es el galerón, el lugar mediante el cual la autora sumerge al lector en la mente en coma de Viviana para adentrarlo en su "yo" femenino por excelencia.

Este se verá reforzado a lo largo de la novela por la forma con la que la autora describe el cuerpo femenino. Susana Carro Fernández en *Mujeres de ojos* rojos, aclara acerca del feminismo que "se introduce en el mundo del arte como crítica a un sistema de poder que autoriza ciertas representaciones mientras bloquea, prohíbe o invalida otras" y para "ofrecer nuevas imágenes donde la mujer es vista por ella misma" (13). Gioconda Belli define el cuerpo de Viviana como un "sólido cuerpo moreno claro de nadadora, una mata de pelo oscura de rizos africanos hasta los hombros... y el rostro delgado... de facciones finas pero con grandes ojos negros y una boca de labios anchos y sensuales" (12). Viste con escotes, tacones altos, todo lo que pueda realzar su feminidad. Porque como dice Bourdieu en *La dominación masculina*, el cuerpo está construido por la sociedad como una realidad sexuada y que todo lo femenino relacionado a la mujer la excluye del poder masculino (22; 123). Viviana usa el feminismo como alternativa al patriarcado[3] con el que las mujeres se han conformado durante miles de años[4] para defender su estilo político construyendo un gobierno únicamente femenino a base de ministras tan "atractivas y vibrantes" (Belli 14) como ella a fin de "encarnar el rol sensual, desafiante e inteligente que se proponían proyectar" (110). El bello sexo llega al poder acompañado de una política erótica y de libertad sexual. El nombre del gobierno para encarnar esta política es el Partido de la Izquierda Erótica que debe su nombre a los *Poemas de la Izquierda Erótica* de la guatemalteca Ana María Rodas. Al referirse al PIE una de las Ministras habla de él como de un partido que nunca existió: "Así se llamó un partido que jamás existió como tal, pero que fundaron mujeres que nos han inspirado a nosotras" (100). En cambio en una nota al final de la novela, Gioconda Belli alude a su existencia en la realidad:

> durante la Revolución Sandinista, existió en realidad un grupo de mujeres, amigas, que nos constituimos en lo que llamamos el PIE, Partido de la Izquierda Erótica... Entre todas acordamos discutir y poner en prácticas estrategias para promover los derechos de la mujer individualmente en nuestra esfera de influencia. (275)

Es verdad que no tenía el mismo poder que en su ficción, Ada Julia Brenes lo afirma en *La mujer nicaragüense en los años 80*:

[3] A. Valcárcel: "El feminismo es la alternativa global al patriarcado y a su vez una política." (129).

[4] G. Lerner: "El sistema patriarcal sólo puede funcionar gracias a la cooperación de las mujeres... Durante casi cuatro mil años las mujeres han desarrollado sus vidas y han actuado a la sombra del patriarcado que podría definirse mejor como dominación paternalista." (316).

> Poco conocida era la existencia del "PIE". Las mujeres involucradas en este grupo no se pronunciaron como organización de mujeres. Más que todo era un foro de discusión donde se encontraban informalmente, sin que muchas supieran la existencia del mismo. Algunas de las que participaban en él eran líderes en el Frente Sandinista, otras no. Su influencia en el debate feminista, era más sutil, sea en su trabajo o en las organizaciones en que participaron. (172)

Además se aprovechan del juego de palabras entre las siglas del partido PIE y el pie del cuerpo[5] sin olvidar darle el toque femenino con las uñas pintadas de rojo para realzar que el PIE aboga por la revolución de la mujer citando una alusión al *¿Qué hacer?* de Lenin, presente en las memorias de una de las fundadoras del PIE en la realidad, Sofía Montenegro[6]. Las mujeres de la novela tienen cierta incomprensión respecto al rechazo por parte de la población masculina, que se entiende citando una estrofa de Ana María Rodas que también se sorprende al constatar que:

> Nunca supe hasta hoy
> que yo era así de impresionante.
> Creía ser mujer
> nunca supe que fuera un cataclismo (43).

La doctrina del gobierno del PIE es la del llamado "felicismo" que definen como "la felicidad per cápita y no el crecimiento del Producto Interno Bruto como eje de desarrollo. Medir la prosperidad no en plata sino en cuánto más tiempo, cuánto más cómoda, segura y feliz vive la gente" (Belli 101). La teoría ficticia del "felicismo" está intrínsecamente relacionada con la teoría del desarrollo humano y la economía de bienestar que defiende el filósofo y economista bengalí Amartya Sen, a quien hacen alusión en la novela[7]. Mediante el gobierno del PIE las mujeres reconocen su capacidad para dirigir un país y, según Amartya Sen, el concepto de capacidad corresponde a las capacidades que tiene cada uno para convertir sus derechos en libertades, basándose en la libertad positiva, es decir, la capacidad real que tiene una persona de poder ser o hacer algo. Igualmente acordes con él defienden el erotismo y la libertad sexual como uno de los pilares de su gobierno[8] queriendo darle una política de estado al erotismo. La propia Gioconda Belli declaró en una entrevista que las mujeres "no queremos sólo liberarnos de la opresión, queremos ser felices" (Murguialday 246).

Refuerza igualmente el poder del gobierno del PIE y su forma de matriarcado alimentando la narración con la presencia física o ideológica de mujeres como las

[5] "si usamos las siglas más que el nombre completo, podemos decir que PIE es la metáfora de poner un pie delante del otro... para avanzar." (103).

[6] "una frase que salía en las memorias de la Montenegro y lo dijo en voz alta: ¿Qué hacer, dijo Lenin?" (231).

[7] "Te leíste a Amartya Sen –dijo Rebeca–. Me encanta ese hombre. Eso que vos decís es lo que hace la ONU, es el índice de calidad de vida" (102).

[8] Puesto que "aceptan que cada quién es libre para hacer el sexo con quien quiera: hombres y mujeres; mujeres con mujeres, hombres con hombres" (18), a fin de "inculcar el respeto a la inviolable libertad de mujeres y hombres dentro de la sociedad" (40).

escritoras Corín Tellado o Virginia Woolf y su "cuarto propio". También se cita a sí misma con el verso "YO BENDIGO MI SEXO" (Belli 184), del poema "Y Dios me hizo Mujer", o alude a personas o personajes ficticios importantes dándoles el mismo nombre a sus personajes, así es como tenemos a una mujer que se apoda Juana de Arco y admira a Lisbeth Salander y como otra se llama Ifigenia como si fuese una reproducción moderna de la Ifigenia de la mitología griega, para denunciar la sumisión y la falta de independencia de la mujer en una sociedad llena de prejuicios.

Además en la narración se compara a la Ministra Eva Salvatierra cuando tiene que sustituir a Viviana, con Thatcher[9]. Habla de las tesis feministas de Camille Paglia, Celia Amorós o Sofía Montenegro puesto que por ejemplo desde el feminismo de la igualdad, Celia Amorós habla de una reconciliación necesaria de los dos géneros para llegar al verdadero concepto de la universalidad del hombre[10]. A través de Camille Paglia, las del PIE intentan darle una faceta política a lo erótico, sabiendo que esta feminista neoyorkina defiende la sexualidad humana desde aspectos más ocultos y salvajes, acordes también al feminismo de la Cuarta Ola. Parecen lógicas las referencias a Sofía Montenegro puesto que al igual que Gioconda Belli, participó en el FSLN y es una de las mujeres más importantes de Nicaragua en materia de feminismo. Por ello el gobierno de Viviana Sansón se propone seguir sus consejos[11] ya que ella fundó el Movimiento Autónomo de Mujeres al que aluden en la novela mediante la figura de su lideresa Ana Vijil[12]. En la realidad, esta última es la presidenta del Movimiento de Renovación Sandinista e hizo una tesis sobre la situación de la mujer en la Asamblea Nacional y estudió la participación de la mujer en la política, lo que la hizo dedicarse a la enseñanza de las ciencias políticas y la ciudadanía.

En la radio se destaca la voz de Renée Montagne una californiana que sirve para ejemplificar el éxito de la mujer en el ámbito laboral: cubrió acontecimientos tan importantes como la liberación de Mandela, el entierro del Papa Juan Pablo II y fue reportera de guerra en Afganistán. Es el modelo de mujer que quiere el gobierno del PIE en su país.

Sin embargo, Gioconda Belli declara en una entrevista: "Mi feminismo, lo que he escrito hasta el momento, no es contra el hombre. [...] Yo al menos no me veo en un mundo donde yo mande y los hombres sean mis subordinados, quiero vivir en armonía con ellos" (Murguialday 246). Esto nos demuestra que su novela no tiene nada que ver con manifiestos como el *Manifiesto SCUM* de Valérie Solanas, quien desea el exterminio del hombre, sino que la finalidad de *El país de las mujeres* es una caricaturización o parodia de las dictaduras sufridas por los países hispanoamericanos y más específicamente Nicaragua.

[9] "es, como lo fue Thatcher en su tiempo, una dama de hierro". (236).

[10] De A. Valcárcel: "Como Celia Amorós lo expresa, 'la reconciliación de la humanidad tanto con su propia naturaleza biológica como con la naturaleza exterior constituye un todo y ese todo es el verdadero carácter de universalidad del hombre como ser genérico.' Y esta pretensión de portar mayor universalidad es lo que hace del movimiento feminista un sujeto de estudio tan interesante para la ética" (158-159).

[11] "dijo que era necesario pensar en lo que entendían por familia y que ella proponía que se pensara en las mujeres por categoría: casadas con hijos, madres lesbianas, madres solteras, mujeres sin hijos" (177).

[12] "la incendiaria lideresa del Movimiento Autónomo de Mujeres, Ana Vijil" (207).

Según el dicho, la mujer siempre ha estado a la sombra de los grandes hombres o como lo revela Diane Ducray en sus dos libros sobre las mujeres de dictadores, siempre han tenido influencia en el poder sin que se vea ni que se sepa.

Las mujeres de la novela están hartas del machismo, de la violencia de género, de la escasa libertad sexual que tiene la mujer y de ese rol de ama de casa que se les otorga sin darles la posibilidad de dedicarse a otra cosa. Hay grandes similitudes entre la ficción y la situación de Nicaragua: el FSLN prohibió el aborto, se incrementaron los abusos sexuales y la violencia doméstica, y se impuso el discurso patriarcal que relega a la mujer como objeto sexual que no tiene derecho al placer (Montenegro 1997; 2000).

Entonces en Faguas, la copia ficticia de Nicaragua, las mujeres encuentran una gran aliada en la Naturaleza con el volcán Mitre a través del cual recordamos al volcán Masaya en Managua que en el siglo XVI fue llamado por los colonos "boca de infierno"[13]. La erupción del Mitre favorece a las mujeres el acceso al poder puesto que al desprender un humo especial reduce el nivel de testosterona de los hombres. Se vuelven flojos, sin ganas ni fuerzas lo que permite a Viviana y su grupo de Ministras dar un golpe de estado y hacerse con el poder. Con el humo "mágico" que debilita a los hombres, la autora se burla de los prejuicios que definen la testosterona como la hormona de la dominación o de las teorías erradas que quieren justificar los actos de violencia por un exceso de testosterona (Greer 244). Por tanto, si quita la testosterona a los hombres ya no representan ninguna traba para la conquista del poder femenino. La lava del volcán consiguió lavar el país como habían propuesto las del gobierno del PIE alimentando el juego de palabras entre "lava" y "lavar" a fin de erradicar todos los males debidos al poder masculino[14].

Viviana y sus fieles ayudantes son calcadas al prototipo del dictador. Sobre todo porque se hacen con el poder mediante un golpe de estado que legitiman por la ayuda divina de la Naturaleza pero también por la forma de comportarse y ejercer el poder. No se define en ningún momento a Viviana como dictadora pero la frontera que separa su política libertadora de la mujer de una dictadura es muy porosa. Está convencida de que "el poder ES imponer" (172). Para ejercer este poder hay que destacar el rol de mujer y madre que hasta ahora fue subestimado por el género masculino. Van a gobernar desde el corazón, desde lo que según el determinismo biológico las definía incapaces de razonamiento. La Presidenta es la Madre de la Patria que cuidará del país limpiándolo y planchándolo como si fuese una camiseta arrugada[15]. Alimentará al pueblo hambriento con sus pechos opulentos para "darle a la población de aquel país los ríos de leche y miel que el mal manejo de los hombres le había escatimado" (13). Tranquilizará al pueblo como si fuese un niño que no concilia el sueño y le adormecerá

[13]Porque colocaron una cruz en la boca del cráter para según lo que decían exorcizar al demonio que, creían, había dentro. Gioconda Belli nos recuerda el volcán Masaya adaptándolo al Mitre: "El volcán era fuente de leyendas en Faguas. Los cronistas de Indias dieron cuenta de la huida de los colonos españoles de los primeros asentamientos en el siglo XVI a consecuencia de la actividad del Mitre" (34).

[14]G. Belli: "Ellas habían anunciado que la misión del PIE sería lavar, desmanchar y sacarle brillo al país. Jamás imaginaron que la madre naturaleza les haría el gran servicio de crear un fenómeno que,... les lavó el camino para pasar del sueño a la realidad" (31-32).

[15]"Viviana dijo que le gustaría lavar el país. Lavarlo y plancharlo... ¿Lo lavamos en serio? La indiferencia me está matando y para todo lo que se me ocurre se necesita tener poder... ¿Qué tal si creamos un partido que quiebre todos los esquemas?" (98).

cantándole canciones de cuna puesto que cuando pronunciaba un discurso era similar a una serpiente que intentaba hipnotizar a su presa: "Cambiaba de ritmo, se relajaba, entraba en un andar quieto, agitando suavemente los brazos, caminando despacio, cada vez más despacio alrededor del círculo" (13).

No hay democracia puesto que eligen a una de las Ministras para sustituir a Viviana sin pedirle ni voto ni opinión al pueblo.

Como cualquier dictadura en la que el dictador siempre está rodeado de leyendas divinas o místicas, las mujeres del PIE pueden representar esta faceta surrealista exportando el oxígeno de Faguas a través del mundo.

La tortura, acto siempre presente en cualquier dictadura, también aparece aquí pero de forma distinta. No torturan a los opositores sino que deciden exhibir en jaulas a los violadores todos los jueves y fines de semana en sitios públicos[16]. Inspirándose en el personaje de Lisbeth Salander, heroína de *Millennium* de Larsson, deciden tatuarles la "V" de violador en la frente (85).

Y, por otra parte, como Gioconda Belli quiere transmitir un mensaje crítico encubierto en su narración, podemos comprobar las similitudes de ciertos de los antiguos presidentes de Faguas con Daniel Ortega y su mujer o con los Somoza.

Daniel Ortega ya no respondía a las esperanzas que tenía el pueblo con la Revolución Sandinista. Al igual que Viviana, en las elecciones del 90 usó una técnica similar a ella, con la vestimenta, para intentar influir en el voto de los jóvenes: se deshizo de sus gafas luciendo camisetas y pantalones vaqueros ajustados[17]. Dirige su gobierno como si fuese el FSLN, con un fuerte liderazgo y un sistema de control del poder autoritario. Es un gobierno populista en el cual el secretismo y la corrupción son las dos facetas dominantes. Con su gobierno, ha incrementado en Nicaragua todo tipo de violencia, política, social o doméstica. Podemos ver el parecido con Ortega mediante las descripciones de los antiguos presidentes de Faguas:

> en aquel gobierno desgobernado, cuyo presidente jamás daba la cara a los periodistas ni se sometía a las preguntas incómodas de una rueda de prensa. Cuando quería decir algo se echaba un largo discurso y despotricaba desde las alturas de una tarima. El gobierno daba asco por mafioso y mentiroso, pero en el país la vacuna contra el asco era la risa, el cinismo y la ironía. (Belli 70)

En efecto, el que nunca da la cara, el que lleva un gobierno de mentirosos y corruptos y que rechazó mandar desde el Palacio Presidencial podría ser Daniel Ortega quien como cuenta en la novela:

[16] "De Eva fue la idea de exhibir a los violadores en sitios públicos, en celdas abiertas como jaulas. Los sacaban los jueves y los dejaban en exhibición todo el fin de semana en mercados, plazas, en los barrios donde vivían las víctimas o en las rotondas con mayor circulación vehicular" (84).

[17] M. Olivera: "La utilización de Daniel como punto clave en la campaña desplazó del discurso el mensaje de clase del FSLN. Al mostrar a Daniel como símbolo sexual (cambio de ropa: blue jeans apretados, camisetas, sin sus anteojos habituales, etc) para hacerlo más llamativo entre la juventud" (164-165).

> se plegó a los criterios de la esposa [que podría ser Rosario Murillo] y por los años que duró su mandato despachó desde la mesa de comer de su propia casa e instaló a su equipo de trabajo en los predios de su jardín, bajo toldos de lona. Atribuyó a su pasado de guerrillero el sentirse más cómodo en aquel campamento. (166)

Pero no sólo se refiere a Ortega sino también a Somoza a través del personaje de otro antiguo presidente, Eulogio Santillana, y no sólo por el físico sino también porque habla de sus gustos por las grandezas y el lujo, alude al hecho de que tenía dos hijos y describe un Palacio Presidencial que podríamos comparar con La Loma –el palacio que uso la familia Somoza y que posteriormente usó el FSLN como cárcel, para acabar siendo destruido por el terremoto del 72:

> el extravagante Palacio Presidencial de Faguas, construido en el siglo XX por el presidente Eulogio Santillana. Los delirios de grandeza de este en inversa proporción con su mínima estatura y su físico contrecho [...]; después de la administración Santillana, llegó al poder un singular matrimonio que gobernó a dúo, no sólo a pesar de que a ella nadie la eligió, sino contraviniendo el mandato constitucional que inhibía a las esposas de ocupar puestos públicos. (165)

Por singular matrimonio puede que aquí también se esté refiriendo a Ortega y a su mujer, Rosario Murillo.

Con esto comprobamos que a través de *El país de las mujeres*, Gioconda Belli consigue parodiar la historia político-social nicaragüense. Abogando en su novela por la defensa de la mujer estamos frente a un lenguaje nuevo que se inscribe con su estética –sea en sus poemas o en su narrativa– en lo erótico.

El país de las mujeres es la prueba de que es posible construir nuevos espacios imaginarios a través de lo femenino. Aunque lo que tendría que valorarse es la calidad de esta literatura independientemente de su género. No debería haber una distinción entre literatura femenina y masculina. ¿Por qué asimilar esta novela de Gioconda Belli a la literatura de género si Blasco Ibáñez también escribió sobre la emancipación de la mujer en *El paraíso de las mujeres?*[18]

Referencias documentales

Belli, Gioconda. *El país de las mujeres*. Barcelona: La otra orilla, 2010. Impreso.

Blasco Ibáñez, Vicente. *El paraíso de las mujeres*. Valencia: Ayuntament de Valencia, Delegación de Cultura, D.L., 2001. Impreso.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Trad. de Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama, 2005. Impreso.

[18] Recuerda los viajes de Gulliver e inventa que en Liliput ha ganado la "Verdadera Revolución" en la que las mujeres consiguen hacerse con el poder, invierten las normas y hacen de su gobierno uno tan tiránico como el de los hombres.

Brenes, Ada Julia *et al. La mujer nicaragüense en los años 80*. Managua: Nicarao, 1991.

Carro Fernández, Susana. *Mujeres de ojos rojos: Del arte feminista al arte femenino*. Gijón: Trea, 2010. Impreso.

Cortés, Carlos. "La literatura latinoamericana (ya) no existe". *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº592, oct. 1999, p. 59. Impreso.

Cuevas García, Cristóbal, dir. y Enrique Baena, coord. *Escribir mujer, narradoras españolas hoy*, Actas del XIII Congreso de Literatura Española Contemporánea, Universidad de Málaga, 8, 9, 10, 11, y 12 de noviembre de 1999. Ana Gómez Torres, org. *et al.* Málaga: Publicaciones del Congreso de Literatura Española Contemporánea, 2000. Impreso.

Denis, Benoît. *Littérature et engagement de Pascal à Sartre*. Paris: Seuil, 2000. Impreso.

Ducray, Diane. *Femmes de dictateurs*. Tomos 1 y 2. Paris: Perrin, 2011 y 2012. Impreso.

Encinar, Ángeles y Carmen Valcárcel, eds. *Escritoras y compromiso: Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Madrid: Visor libros, 2009. Impreso.

Fuguet, Alberto y Gómez, Sergio, eds. *Mcondo*. Barcelona: Mondadori, 1996. Impreso.

Greer, Germaine. *La mujer completa*. Trad. de Mireia Bofill Abelló y Heide Braun. Barcelona: Kairós, 2000. Impreso.

Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica, 1990. Impreso.

Montenegro, Sofía. *Nicaragua entre la democracia y el autoritarismo*. Managua: Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO), 2009. Impreso.

—. *La cultura sexual en Nicaragua*. Managua: Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO), 2000. Impreso.

—. *La revolución simbólica pendiente: Mujeres, medios de comunicación y política*. Managua: Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO), 1997. Impreso.

Murguialday, Clara. *Nicaragua, revolución y feminismo (1977-89)*. Madrid: Revolución, 1990. Impreso.

Olivera, Mercedes *et al. Nicaragua: El poder de las mujeres*. Managua: Cenzontle, 1992. Impreso.

Paglia, Camille. *Vamps & Tramps: más allá del feminismo*. Trad. de Santiago García. Madrid: Valdemar, 2001. Impreso.

Revista Lateral. Nº70, oct. 2000, Especial México, "Fragmentos de un manifiesto", p. 19. Impreso.

Rodas, Ana María. *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala: Piedra Santa, 2004. Impreso.

Salem, Diane B., coord. *Narratología y mundos de ficción*. Buenos Aires: Biblos, 2006. Impreso.

Solanes, Ana. Entrevista con Gioconda Belli "El verdadero erotismo es el compromiso con la vida." *Cuadernos Hispanoamericanos*. Nº 694, abril 2008, p. 119-134. Impreso.

Solanas, Valérie. *SCUM: Manifiesto de la organización para el exterminio del hombre*. Trad. de Ana Becciu, Kira Edit, 2002. Impreso.

Spang, Kurt e Ignacio Arellano *et al.*, eds. *La novela histórica: teoría y comentarios*. Pamplona: EUNSA, 1998. Impreso.

Valcárcel, Amalia. *Sexo y Filosofía: sobre "mujer" y "poder"*. Barcelona: Anthropos, 1994. Impreso.